

SERVICIO APROBADO

Es común escuchar entre los cristianos que lo más importante en la vida espiritual es servir al Señor. Es un consejo bíblico, Josué lo recordó antes de morir al hablar de la tendencia del pueblo a la idolatría (Jos 24:15). Pero el Nuevo Testamento ahonda más en este tema y enseña que todo lo que un cristiano haga o diga debe hacerlo para la gloria de Dios (Col 3:17).

El dilema con el servicio cristiano es entender que podemos estar haciéndolo bien o mal. Hoy muchas personas están involucradas en múltiples tareas de servicio cristiano, pero muchas de ellas lo hacen por las razones equivocadas: no dan gloria a Dios.

El estudio de hoy nos revela cómo Moisés definió el servicio que se realiza conforme a la voluntad del Señor, diferenciándolo de quien lo realiza por motivos humanos, todos centrados en la persona, pero no en Dios.

SERVICIO EQUIVOCADO: en busca de poder o prestigio

Los rubenitas y los coatitas (levitas) compartían campamentos contiguos al sur del Tabernáculo. El hijo primogénito de Jacob perdió los privilegios de su primogenitura cuando desafió a su padre acostándose con su madrastra y concubina de su padre (Gn 35:2, 49:4), aquí vemos un ejemplo de cómo el pecado de los padres afecta a las siguientes generaciones. No estaría mal pensar que la tribu de Rubén sufría el desplazamiento de su preeminencia sobre la de Judá (que acampaba al frente de entrada del Tabernáculo). Por otro lado, los hijos de Coat tenían deberes importantes sobre el Tabernáculo, pero no correspondían al linaje sacerdotal de Aarón. Así que tenemos a dos familias con un posible sentimiento de inferioridad que los llevó a criticar el liderazgo de Aarón y Moisés. Como dijimos con anterioridad, la queja se contagia rápidamente y 250 prestigiosos hombres se sumaron a esta disconformidad. “¿Si todos somos santos, por qué ustedes se han enseñoreado del liderazgo?”

Dios ha preparado a todo un pueblo para que sea santo y dé testimonio de su fe y obediencia, pero en su soberanía y todo conocimiento el Señor nombró al mediador del primer pacto a Moisés y a la línea de su hermano Aarón como Sumo Sacerdote. El propósito de estas responsabilidades tenía que ver con la prefiguración del Mesías, la obra del Señor Jesucristo. En cambio, estos rebeldes estaban actuando por celos y competencia buscando tener el mismo nivel de autoridad.

Lección: tengamos cuidado de las motivaciones que nos impulsan a trabajar y servir en el pueblo del Señor y no utilicemos como excusa la extensión del reino. Recordemos que las bienaventuranzas comienzan explicando la cualidad del verdadero hijo de Dios: humilde, manso, sufrido, en busca de la justicia divina antes que la humana.

SERVIR BIEN: utilizando los dones recibidos para servir a Dios y a su pueblo

En Números 18:1-8 vemos que Dios otorgó el privilegio del sacerdocio sólo a la línea de Aarón, eso sin olvidar que sus hijos no cumplieron fielmente las ordenanzas y fueron eliminados de su responsabilidad. Del mismo modo el creyente hoy ha recibido de gracia dones para el servicio 1 Co 4:7.

Un servicio correcto no necesariamente es manifiesto en público y muchos malos servicios motivados por el deseo de poder, manipulación o prestigio son populares y se copian con mucha frecuencia.

SERVIMOS MAL CUANDO SUBESTIMAMOS LA SANTIDAD DE DIOS

Cuando Moisés les propuso tomar incensarios y ofrecer fuego dentro del santuario, ellos debieron haber recordado lo que sucedió con los hijos de Aarón y haberse abstenido de llevar adelante la acción, una buena actitud hubiera sido la de Moisés de postrarse en tierra. No lo hicieron, el Señor entonces tragó a las familias de Coré y consumió a los 250 hombres que cargaban sus ofrendas no autorizadas.

Pero lo más llamativo es la actitud del resto del pueblo: acusó a Moisés y Aarón de dar muerte a los rebeldes. Esta es otra prueba de la incredulidad: incluso viendo milagros del Señor no tuvieron temor de Dios.

Temer a Dios significa creer que sus advertencias son tan verdaderas como su misericordia. En estos días nuestras congregaciones tienden a resaltar la misericordia del carácter divino, pero minimizan su santidad y por tanto su justicia. Una vez más, es importante leer lo que le sucedió al pueblo durante su travesía por el desierto, pues casi todos murieron durante el viaje en incredulidad. No sólo el Antiguo sino que el Nuevo Testamento hacen énfasis en no tomar en poco la santidad de Dios. ¿Qué sucedió cuando Ananías y Safira mintieron acerca de su ofrenda? Hch 5:11

SERVIMOS BIEN CUANDO NOS SOMETEMOS A LA AUTORIDAD SABIAMENTE CONSTITUIDA

Elegí con cuidado la expresión “autoridad sabiamente constituida”. En este pasaje no hay dudas acerca de la autoridad de Moisés, toda la serie descansa en la elección que Dios hizo del personaje más importante del Antiguo Testamento.

En nuestros días, las congregaciones locales deben reconocer a sus autoridades legítimas y respetarlas. En el caso de la iglesia bautista, tenemos un gobierno congregacional, esto significa que sus autoridades pastores y diáconos son elegidos de entre toda la congregación, sin que exista un cuerpo colegiado que tome las decisiones por el resto. Además, las asambleas son soberanas, esto quiere decir que la decisión mayoritaria prevalece en la elección. Pero esta forma que tiene su paralelo en la forma de gobierno democrática no siempre refleja decisiones sabias ni maduras (igual que en nuestros países).

En una ocasión le pregunté al Dr. César Vidal Manzanares cuál creía que era la debilidad de la iglesia bautista y me contestó: “que el voto del hermano inmaduro tiene el mismo peso que el del maduro”. Es por ello por lo que, una vez constituida la autoridad, se deben sujetar a la guía pastoral e incluso a las disciplinas conforme a la Biblia. Muchas veces sucede que los hermanos suelen ofenderse y salir hacia otra congregación, sólo para repetir los mismos errores.

En el pasaje, el pueblo culpa a Moisés de la muerte de los rebeldes y lo acusa de haberlos sacado de un paraíso (Egipto) y de no ingresarlos a Canaán cuando ellos mismos habían entrado en pánico y se resistieron a hacerlo luego que escucharon a los 10 espías incrédulos en vez de a Josué y Caleb.

Los falsos profesantes suelen culpar a Dios de los problemas que resultan de sus propios pecados. La autoridad de Moisés y luego de los apóstoles no es discutida, pero la Biblia enseña que debemos sujetarnos a los pastores (He 13:17 y Ti 1:7). En algunas ocasiones, cuando los pastores son abiertamente herejes y la congregación encubre o minimiza la cuestión, el verdadero creyente deberá tomar la sabia decisión de apartarse de tal congregación.

SERVIMOS BIEN CUANDO NOS PREOCUPAMOS POR EL PUEBLO, A PESAR DE LA CRÍTICA

Los rebeldes usaron la excusa de ser considerados iguales ante Dios, pero su motivación fue ganar prestigio, admiración y poder. El ejemplo de Moisés y Aarón es el de todo buen líder: intercedieron por el pueblo y detuvieron la mortandad de aquellos que los habían criticado y despreciado. Esto es una demostración del temor al Señor. Moisés tenía plena conciencia de la justicia de Dios y de su severidad cuando se toma en poco la santidad.

Los líderes modernos suelen decir que ellos aman a sus congregaciones y que no los ofenderán con advertencias ni llamados al arrepentimiento, pero eso indica que ellos no temen la disciplina que Dios puede llegar a volcar sobre los creyentes carnales o sobre los falsos profesantes.

Conclusión

Muchas veces una obra fiel y el uso de dones espirituales para edificación pueden no mostrar frutos inmediatos o visibles a nuestros sentidos, pero si servimos al Señor, ese trabajo por más insignificante o ineficaz que nos pudiera parecer, es una obra que hacemos como sincero aprecio por la misericordia y bondad que Dios ha tenido por nosotros.

Nadie es merecedor de su gracia, sin embargo, por gracia y sólo por gracia somos salvos.